

**OTRO VASCO EN EL MEDITERRANEO:**

## **El capitán Martín de Arego**

*Por JOSE LUIS GORDILLO COURCIERES*

He aquí la semblanza de un personaje escasamente conocido y que, sin embargo, mereció en su día al menos dos menciones en las cartas que se conservan de Carlos I y de Isabel de Portugal. Muy pocos son los informes sobre el hombre; y ni de su nacimiento ni de su muerte hay datos. Si no fuera por el desbarato naval en Formentera del año 1529, se carecería de tres extensos documentos, hasta ahora inéditos, que sirvieron entonces para exculpar a Arego y hoy autorizan el asiento de que fue un vizcaíno valiente y letrado, cuya existencia permanece tan oscura como la de numerosos capitanes de segundo rango sobre cuyos esforzados ánimos se fundó el imperio español del siglo XVI.

La mencionada pugna naval de 1529 constituye un simple punto de esa línea quebrada, riquísima en mediterráneas acciones bélicas fuera de la península, que comienza con las primeras expediciones a Italia auspiciadas por Fernando el Católico y culmina en las glorias de Lepanto. Por supuesto que el combate de Formentera señala una inflexión en el gráfico de tales epopeyas, y por eso parece que la historia le daría de lado; mas no es justo que sea así. Las galeras españolas se confiaban al mando de otro vasco, Rodrigo de Portuondo (el mismo que había traído prisionero hasta la Valencia donde escribo, en 1525, al fementido rey de Francia, Francisco I); y en ellas más nómina de vascos: Juan de Portuondo (hijo de Rodrigo, y al que varios historiadores conocen sorprendentemente por Domingo), Juan de Ceberio, Sebastián de Olea, Juan de Vergara, Lope de Echeaga (?), quizá Fernando de Ybarra..., desde capitanes a cómitres, desde pilotos a nocheles; y hasta seguramente algún forzado. La vida de las galeras, la dé Dios a quien la quiera.

Tanto Rodrigo de Portuondo como nuestro personaje, Martín de Arego, estaban por entonces avecindados en Málaga. No es improbable

que tal residencia tuviera origen en las empresas navales de finales del siglo XV, primero contra el reino moro de Granada y luego hacia Nápoles y Sicilia, donde hubo de sobresalir otro vasco, Juan de Lezcano, que tanto haría en Italia y en Berbería. De Rodrigo de Portuondo sabemos que era natural de Mundaca, junto a la ría de Guernica; y de Arego escribió López de Gomara: «Martin de Aregua [sic], vizcayno que moraba en Malaga...» (12).

A excepción de dos formas, la ya mencionada Aregua y otra, Arén, que recoge Fernández Duro (9), todo escrito le denomina Martín de Arego. Sólo un documento (en el folio 1 recto —dos veces— y en el folio 5 verso), el inventario de Pedro de Coronado (3), le llama de la forma que consideramos más completa: «Martin Yvañes de Arego». A una amable información epistolar del académico Juan San Martín Ortiz de Zárate debe el autor de este artículo los siguientes datos: «...el apellido Arego aún sigue en vigor en la provincia de Vizcaya...» y «...en el barrio Akorda de Ibaranguelua existe un caserío (casa) llamado Arego...» Los Arego pudieron ser vecinos in-sistentes de los Portuondo, primero en Vizcaya y luego en Málaga.

Véase cómo califican a Arego varios testigos que declaran, respecto a su comportamiento, «...ante el muy noble señor el señor licenciado Christoval Muñoz corregidor e juez de residency en esta cibdad [Málaga] con la cibdad de Velez-Malaga e sus tierras por sus Magestades...» (1): «Buen capitán valiente y esforçado», y «Buen marinero e abile en la mar» (Lope de Echeaga (?), clérigo, vecino de Bermeo); «Capitán esforçado», y «Animoso e buen capitán» (Juan de Salvatierra, vecino de Tomares); «Peleaba muy reciamente e con mucho animo y esfuerço» (Sebastián de Olea, consejer, vecino de Lequeitio); «Onbre esprimentado en la guerra e ardid della», y «Buen capitán e servidor de Su Magestad diestro en el arte de la mar» (Fernando de Ybarra, escribano de la galera *Envidia*); «Con mucho animo e varonil esfuerço peleaba», y «Honbre astuto en la mar» (Juan de Vergara, vecino de Aramayona); «Buen capitán e valiente onbre» (Diego Muñoz, piloto, vecino de Cádiz); «Peleava muy bien y hazia todo aquello que buen capitán hera obligado de hazer», y «Se defendia con mucho animo y esfuerço» (Marino de San Fiorenzo, corso, forzado rescatado de los turcos); «Porque ha tenido naos e a sydo capitán e a fecho por su persona muchas cosas de onbre esforçado e es muy venturoso en la guerra e muy diestro en ella asy por la mar como por la tierra» (Juan de Ronda, compañero en la galera *Envidia*); «Valiente onbre e persona ardil en cosas de la guerra» (Jácome de Puerta, compañero, vecino de Cádiz); «Mediante Dios

nuestro señor e la buena yndustria e valentia del dicho capitan salio a salvo la dicha galera», y «Por la mar sienpre a sido capitan e mandador e sabe e a oydo que es onbre venturoso» (Jácome Quente, francés). Ciertamente no escatimaron sus elogios los interrogados.

El desastroso combate al que, siguiendo la expresión de la época, he llamado *desbarato de Portuondo* (10), se narró por diversos autores, así Fernández Duro (9), Gosse (11), López de Gomara (12), Mexía (14), Salvá (16), Sandoval (17) y Santa Cruz (18); mas debe señalarse que con algún error, y no tanto detalle como ahora puede hacerse a la vista de tres manuscritos existentes en Simancas: los que en la bibliografía anotada al final de este artículo aparecen bajo Arriola (1), Coronado (3) y Jaén (4), que se complementan con los de la ingente transcripción documental de Sans de Barutell (6).

Al morir Hugo de Moncada, en Amalfi, durante la primavera de 1528, el Emperador decide sustituirlo por Rodrigo de Portuondo. El detallado asiento está fechado en Génova el 21 de agosto de 1529: el de Mundaca será «Capitán general de las galeras de la guarda de la costa de la mar del Reyno de Granada y sus comarcas» (14). Se le encomienda un número de embarcaciones: ocho galeras y dos bergantines. Al concertarse el Emperador con Portuondo ya se ha construido en las Atarazanas de Barcelona parte de las galeras que se aprestaban, con premura, para contrarrestar la inferioridad numérica española por mar. Además, el genovés Andrea Doria está el servicio de Carlos I desde el estío de 1528 (y en su propia galeaza ha pasado a Italia al Emperador, que, por mostrarle confianza, hace que la *Santa Trinidad* del de Mundaca ceda tan alto honor a la mejor embarcación del marino italiano). Así pues, en Génova está Portuondo con varias —parecen seis— de las galeras que habrán de tomar parte en el combate de Formentera; y de allí zarpa en septiembre.

Transcribe Fernández Alvarez (8) del original (en gran parte cifrado) una carta de la Emperatriz cuya copia manuscrita duerme también en Simancas: «El capitan portundo [sic] scribio desde genoba como venia con las galeras que Vra magestad mando bolver destos rreynos y q porq no se dilatase de adreçar las ocho aunq el habia de andar en la guarda de la costa destos rreynos que mandase proverle de dineros... Ya quando llego con ellas a palamos hallo los quatro mill ducados... No hallo en barcelona buen aparejo de gente para llebar las dichas ocho galeras en la horden q convenia...» (5). Por las declaraciones de Martín de Arego hechas en Sevilla se conocen más circunstancias: «...traya a su cargo doze galeras e en llegando en

palamos por mandado de su magt. se dexaron las quatro dellas e se armaron las ocho lo mejor q se pudo hazer con la chusma de las doze galeras e de otras çinco q se armaron para la pasada de su magt., e a las ocho galeras se les dyo carena e las armo lo mejor q pudo e estuvieron en esto en palamos quinze dias y el primer dia que llego el dicho Portundo en palamos enbio la fusta a barçelona para q alli le hiziesen gente e çevadas e adereçadas las galeras se partyeron para barçelona e llegados a barçelona puso vanco para hazer gente, e daba a los arcabuzeros a quatro ducados e a los otros dos ducados e estovieron en barçelona ocho dias, poco mas o menos haziendo vituallas e vizcocho e en todos los dichos ocho dias estuvo vanco en la dicha çibdad de barçelona, e en todo el dicho tiempo no se hizieron mas de ochenta onbres para todas las galeras...» (4). La armada andaba, como tantas veces, desatendida, sin raciones, mal per-trechada, y con demoras en las pagas.

Entrecruzando no siempre coincidentes informaciones (1, 4, 7, 14, 16, 17, y 6. Art. 3.º Doc. 6), cabe deducir que capitanes y naos, desde Palamós, serían los siguientes:

Rodrigo de Portuondo	<i>Santa Trinidad</i>
Juan de Portuondo	<i>San Gerónimo</i>
Miguel Domingo	<i>Nuestra Señora de Monserrate</i>
Domingo de Mendoza	<i>Santa Tecla</i>
Martín de Arego	<i>Envidia</i>
Juan de Ceberio	<i>San Luis</i>
Mateo Sánchez	Una galera
Pedro de Córdoba	Una galera
Un patrón	Una fusta
Un patrón	Un bergantín

Contaban los piratas con quince galeotas. Ni en la arboladura está demasiado definida la frontera entre galera y galeota, a pesar de las aclaraciones del excelente libro de Olesa Muñido; además, en cuanto a potencia, una galeota grande (de veintidós bancos, por ejemplo) podría ser semejante o superior a una galera pequeña (de diecisiete bancos, verbigracia). Se sabe que la *Santa Trinidad* era galera bastarda de veintiseis bancos (7), y la *Envidia* de veintidós (3 y 6. Art. 4.º Doc. 42); y las seis restantes no serían muy distintas entre sí, todas parejas a la de Martín de Arego. En cuanto a las galeotas; debemos suponer que estaban entre quince y dieciocho bancos, menos la capitana, quizá también de veintidós. Las embarcaciones auxiliares españolas, una fusta y un bergantín, se pueden valorar conjuntamente en media galera.

Uno de los más famosos capitanes de Barbarroja, el renegado Aydin Cachi-Diablo, dirige la flota enemiga. (Cachidiablo, en Antonio Ballesteros Beretta; Aydin «terreur du diable», en Roger Coindreau; Haidam de Smyrne «chasse Diablé, en Fr. Pierre Dan; Aydin «le terreur du diable», en Loup Durand; Cachidiablo, en Fernández Duro; Aydin, Drub el diablo, en Philip Gosse; Aradin Caçia-Diabdo, en López de Gomara; Alidino, en Mexía; Hardin Cachidiablo, en Fr. Prudencio de Sandoval; Cachidiablo, en José María del Moral; Hardin-Cachidiablo, en Fernando de Carranza; Cacchi-Diablo, en García Mercadal; Cachidiablo, en Alonso de Santa Cruz. Parece un trabajo sustancioso el de investigar el origen del nombre o apodo. Un punto de partida es que, en italiano, eso de *cachidiablo* se puede tomar como *exorcista*).

A las órdenes de Aydin figuraban, según Sandoval (17), que no dice de dónde toma tales noticias, otros capitanes moros cuyos nombres da: Azan, Mengali (o Magali), Sabba, Salaac (o Solac), Soleyman y Tabac. Nos atrevemos a interpretar que eran Hassán arráez, algún ben Alí, Axaba arráez, Salé arráez, y Soliman arráez. Respecto al Tabac, López de Gomara (12) le ha llamado Tabaco arráez. Son nombres que los escritores cristianos deforman.

El combate fue en el puerto del Espalmador (tómese puerto como refugio natural para embarcaciones, y no en el sentido de obra artificial que hoy utilizamos), una rada que cierran al N. y N.E. el islote *Gastavi* y la isla *Espalmador*, y al E. y S. *Trucadors*, *es Borrónar* e *Illetas*, de Formentera. Es una amplia cala, con poco fondo, arenosa; el mejor abrigo formenterano para embarcaciones de escaso calado. Tal como transcurrió el encuentro, las veinticinco naves llegarían a pelear en menos de treinta hectáreas y muy cerca de la costa.

Así le fue comunicada la noticia del desastre a Carlos I, en carta enviada desde Madrid tres semanas después de los acontecimientos: «...y tuvo abiso como el Armada de barbarroxa estaba en la yslandia del Rey de Valençia para los pasar al alger y diz que tomo dela dicha yslandia de yviça dozientos onbres, Los quales metio en las dichas galeras y fue a buscar la dicha armada, y yendo suviage las çinco galeras dellas encallaro y el con las tres syn aguardar a quele syguiesen las otras fue su via adelante y peleo con los enemigos, plugo a Nro Señor de darle aellos bitoria y muerto portuondo y perdidas las tres galeras juntaronlas con la otra armada y dieron sobre las otras çinco y tomaron Las quatro. De manera q sola vna de la desbaratada se saluo...

[Sigue la explicación de los peligros que amenazan, tras esta derrota, a las costas españolas y africanas —en éstas se cita exprofeso a Bujía y a Orán—, así como las decisiones de defensa adoptadas]. ...Pero todo esto es poco remedio para la necesidad que se espera segund Las muchas galeras y fustas que este cosarjo tiene y el fauor q abra cobrado conesta presa sy V. mt. no provee y manda hazer Larmada que basta para deshazelle la suya, la qual es ya de onze galeras y treynta fustas, sin las que podra el juntar de otros cosarjos moros sus amygos que seran segun dize otras tantas, y sy no sele haze la guerra hazer nosla el...» (5). El tema es reiterado en distinta carta del 10 de diciembre: «...Yo no querria escribir a v. m. cosa que le diese pena, y si pudiese escusarlo, no hablaria en poner dificultades y peligros en las costas destes reynos, porque si los trabajos e cuidados en que v. m. esta puesto; mas ofrecense cosas de tal calidad que seria mucha culpa no declarallas a v. m., y por esto le suplico que v. m. tenga grande atención al peligro en que estan las cosas que tiene en africa y los reynos de granada y valencia y costa del andaluzia, y yslas de mallorca y ibiça...» (13).

Por los ya mencionados manuscritos de Simancas, de pesada lectura pero sustancioso contenido, se puede conocer cómo fue verdaderamente el combate. Reduciré a un relato continuo las dispersas declaraciones.

Durante los días 20 y 21 de octubre, miércoles y jueves, las ocho galeras, así como la fusta y el bergantín, permanecen en Salou. Es allí donde Portuondo recibe noticias de que once galeotas de moros han hecho una incursión por tierras de Alicante: Cachidiablo ha capturado cristianos; además, a diez ducados por cabeza, se dispone a trasladar a Argel mil quinientos moriscos que huyen de España. (Anotemos como curioso —y demostrativo del recíproco espionaje— que Cachidiablo conoce simultáneamente, estando todavía fondeado al abrigo de Tabarca, que vienen por él). Las dos escuadras zarparán casi a la vez, una con destino a Berbería, la otra en busca de la primera. Nos inclinamos a creer que Cachidiablo sólo llevaba todavía once galeotas; y las otras cuatro las iba a hallar en Formentera. Era normal en todo el Mediterráneo que galeras y galeotas se acogieran anualmente a puerto desde mediados de octubre hasta mediados de marzo: una tregua forzosa, por el temor a los temporales que estas embarcaciones soportaban mal. Entrada ya la estación, unos y otros tenían urgencia por arribar a sus respectivos refugios invernales. La época del año ya no es propicia; lo demuestra que ambas escuadras encuentran tiempo contrario —probablemente un

levante fuerte—. Mientras los españoles se refugian el viernes 22 en Los Alfaques de Tortosa, los moros se acogen al abrigo del Espalmador. (Cuestión dudosa: aun sin mala mar Cachidiablo quizá también hubiera ido a las Pityusas; no se explica de otro modo que, ya en Los Alfaques o en Peñíscola, supiera Portuondo cómo las galeotas pasarían a Formentera a hacer aguada y tomar leña).

El sábado 23 arriban los españoles al puerto de San Antonio en la isla de Ibiza (algunos declarantes lo conocen con su viejo nombre romano, ya degenerado, *Puerto Man*). Portuondo envía correo, con el bergantín, a la ciudad; y tiene aviso del Gobernador: en Formentera hay cuatro galeotas enemigas. Esta información equivocada, que sin duda alude a la otra flotilla que se ha unido a Cachidiablo, puede explicar en parte la desatención de Portuondo al buen orden de batalla. Para no ser atalayadas del enemigo, las embarcaciones españolas circunnavegan la isla por las costas septentrional y levantina hasta llegar al puerto de Ibiza el domingo 24 por la mañana. El Gobernador recibe a Portuondo; y por su mandato, para reforzar las menudadas dotaciones, algo más de cien hombres de la guarnición se aposentan en las galeras. En la *Envidia* parece que embarcan siete, en la de Pedro de Córdoba cinco, hay que suponer que la mayor parte de estos soldados irían a las embarcaciones de Rodrigo y de Juan de Portuondo. Tras este remiendo, la galera de Martín de Arego, que para bien pugnar hubiera necesitado alrededor de ciento cinco hombres entre gente de cabo y de guerra, sólo cuenta con menos de sesenta.

El domingo 24 a media noche parten las naves españolas al encuentro de las infieles. Esta travesía nocturna hace presumir que disponían de luz lunar; y, en efecto, parece que estaba el cuarto creciente muy adelantado. La capitana va en cabeza; detrás, a estribor suyo, cuatro galeras, las de Juan de Portuondo, Juan de Ceberio, Martín de Arego y Miguel Domingo; a babor, también detrás, las de Pedro de Córdoba, Mateo Sánchez y Domingo de Mendoza, así como la fusta y el bergantín. ¡Ojalá hubieran conservado tal formación, la de «arco» o «punta», quizá la única adecuada para combatir contra embarcaciones más numerosas y más maniobreras!

Yendo por los freos encallaron dos galeras, la de Juan de Portuondo (*San Gerónimo*) y la del capitán Miguel (*Nuestra Señora de Monserrate*). Deponen varios testigos afirmando que el trance fue a dos leguas de Ibiza, y mayor precisión proporciona Martín de Arego añadiendo que a dos tercios de legua del lugar del encuentro; todo nos lleva a las inmediaciones de la isla *Penjats*. Las dos galeras en-

calladas fueron la primera y la cuarta del ala diestra; seguramente ya se había perturbado el orden inicial. Con ayuda de las demás y los esquifes, en plena noche, lógrase desencallar ambas embarcaciones; la operación dura hora y media. Después prosiguen los espafíoles su navegación; pero ya van peor que en patulea.

Mientras, también al alba, Cachidiablo ha ordenado zarpar hacia Berbería. Mas un hábito supersticioso del arráz permitirá el combate; de otra suerte, con la delantera tomada, la inexperta chusma de las galeras no hubiera podido dar alcance a la morisma. Así lo cuenta Marino de San Fiorenzo: «...e que estando el armada de los turcos en el despalmadero que es cabe la formentera estavan quinze velas en que avia fustas y galeotas e la mayor hera de veynte e dos vancos e que el armada de los turcos se levo para yr la vuelta de berberia y el Cachadiablos diz que miro en un libro que no hera bien partyr e que asy lo suele hazer el dicho Cachadiablos quando quiere salir de algund puerto o hazer alguna cosa...» Y Antón Pascual lo narra de forma parecida: «e salieron en tierra a tomar agua el domingo e el lunes de madrugada salieron del puerto para yr en berbaria e a dos millas del puerto Cachadiablos dixo que bolviesen al puerto e todos bolvieron y este tº oyo dezir que el capitan Cachadiablos avia echado suertes en un libro e el libro avia dicho que se bolviesen...» Los hábitos de Cachidiablo parecen acordes con la presunta interpretación de su mote, *exorcista*.

En la isla del Espalmador existía una torre de vigía (probablemente en el mismo emplazamiento en que hoy vemos otra del siglo XVIII). Desde esa torre atalayaron los moros la escuadra española que, tras el lance de *Penjats* había perdido todo orden de batalla, y se presentaba ahilada ante el enemigo. Lo explica así Fernando de Ybarra: «...e otro dia lunes por la mañana veynte e cinco de otubre llegaron a la dicha formentera al alva a donde descubrieron e devisaron hasta quinze fustas de turcos que estavan en el puerto del espalmador de la dicha ysla de la formentera...» Todos los testigos coinciden en explicar que Portuondo se adelantó porque disponía de mejores medios y chusma. ¿Sabía Rodrigo de Portuondo que no eran cuatro sino quince las galeotas, o lo advirtió al doblar el *cabo de Gastavi*? Al amanecer había enviado por delante el bergantín, y éste regresó a dar aviso del combate, por lo que cabe suponer que las embarcaciones moras ya estaban contadas. ¿Cómo se explica entonces su alocado proceder? Seguramente por temor a que las galeotas se le escapasen de entre los dedos. Era Capitán general nuevo; necesitaba una victoria; la presa se ofrecía pingüe; de no

obtenerla ahora, habría de esperar al menos medio año para hallar ocasión similar. Cuando al fin intenta retenerse, la pelea sobreviene en imprudente inferioridad numérica de embarcaciones.

Si cuatro galeras navegan todavía a milla y media (como aseguran varios testigos) incluso bogando a la impensable velocidad de seis nudos, tardarían un cuarto de hora en incorporarse al combate, y ese es mucho tiempo para que las adelantadas soportasen un abordaje por todo el perímetro. En la capitana entra como refuerzo la gente de la fusta y el bergantín, que son abandonados. Juan de Portuondo se aferra a la galera de su padre, y les atacan cinco galeotas. Estando ya cercados, llega Juan de Ceberio, al que también rodean; en seguida Domingo de Mendoza. Las últimas galeras acudidas fueron la de Pedro de Córdoba y la de Martín de Arego que «como traya ruyn chusma no pudo llegar hasta la postre...»; pero que «...rodeó toda la armada para faborecer a su capitán e tomar los enemigos enmedio...» Aunque los hombres de la *Envidia* aprehenden una de las galeotas, para entonces cinco de las galeras españolas se han rendido, entre ellas la *Santa Trinidad*. El pánico sacude a los embarcados en la *Envidia*. Unos en el esquife y otros nadando, medio centenar de los hombres de cabo y de guerra huyen a tierra. En la galera no quedan sino el capitán, el piloto, el escribano, el clérigo, y un par de valientes más. Los forzados siguen encadenados a sus bancos; y no presencian con alegría el resultado del encuentro, porque son casi todos cristianos: de caer cautivos, si evitan el degüello, lo mejor que les aguarda es continuar en el oficio.

El combate había comenzado aproximadamente a las siete y media. La *Envidia* se incorporaría a la pugna alrededor de los ocho. Y todo coincide: las postreras galeras, la de Pedro de Córdoba y la de Martín de Arego, sólo pelean durante una hora; el estandarte de la capitana se abate hacia las nueve. Ahora es cuando las dos que aún pueden emprenderán la huida. Pedro de Córdoba, todavía con la tripulación a bordo, encallará voluntaria o involuntariamente (parece que en el *cabo de Gastavi*); y sólo Arego logrará zafarse.

Acometen a la *Envidia* dos embarcaciones. El propio capitán mata de un alabardazo a un atacante que entraba por la popa; es entonces cuando, «...anymando y esforçando su jente desherrando los forçados el mismo por su persona por no aver marineros alço el trinquete para se salir de los dichos turcos...» Así sucede: Arego pasa por la crujía hasta la arrumbada; ordena hacer ciaboga, con lo que la galera gira sobre sí misma; armado de un machete corta los cabos que impedirían su propósito; y, ayudado por el corso Marino

de San Fiorencio y alguno más, guinda el trinquete. Por fortuna la galera toma viento, y el trazo se suma al bárbaro esfuerzo de la boga. Las dos galeotas persiguen a la *Envidia*, y le matan y hieren varios remeros. Uno de los informes (1) recoge el diálogo, a gritos, entre Cachidiablo y Arego: —*¡Date, date, capitán, sobre mi cabeça!* —*¡Perro, date tú sobre mi cabeça, y vente conmigo a Castilla!* La persecución se prolonga durante un par de millas; después las galeotas desisten, y la *Envidia* navega hacia Ibiza. Atrás quedaban seis galeras apresadas y otra embarrancada, despojos. Y, lo peor: más de doscientos desventurados, que se acogían a los bosques de Formentera; unos cuatrocientos cautivos —la mayor parte remeros—; y flotando, o ya varados, sobre setecientos cadáveres de españoles.

Cuatro meses después del desbarato recibe en Bolonia Carlos I, con una ceremonia increíblemente fastuosa, la corona de Emperador; pero al hombre más poderoso de Europa le tiene obsesionado la fuerza naval del turco, y sigue pensando en Portuondo. A casi un año de la derrota escribe a Isabel de Portugal: «Serenísima muy alta y muy poderosa Emperatriz y Reyna mi muy cara e muy amada muger. Ntro. Governador dela yslla de Yviça me ha scrito que por vtro mandato despido la gente del sueldo que stava en guarda de aquella villa, y teme que si Barbarossa con sus fustas y armada emprendiese de tomarla, segun sta flaca de gente por la que se perdio conel Capitan portuondo, la pornia en mucho peligro, y si la tomase podria hazerse fuerte enella, y seria muy costosa de cobrar, Demas que de alli podria discorrer y hazer daño a la costa de Valencia, Cathaluña y Mallorcias,...» (2).

Impecable la conducta del capitán Arego tras la derrota. A su llegada a Ibiza desmontó la artillería de la *Envidia*, para emplazarla en defensa de la muy desguarnecida ciudad. A los siete días, cuando tuvo aviso de que la flota enemiga partía de Formentera, pidió al Gobernador un bergantín —con fianza personal de cuarenta ducados— y realizó tantos viajes como fue preciso para recoger a más de doscientos huidos famélicos y andrajosos (de sus cincuenta sólo hallará once). Se confirmaba: Quien en tiempo huye, en tiempo acude.

Una vez recompuesta la tripulación, vuelve con la *Envidia* al Espalmador y salva algunos restos de la embarrancada galera de Pedro de Córdoba, que los piratas habían incendiado: tres piezas de artillería, pelotas, tres áncoras... luego ya no puede hacer sino zarpar hacia Málaga (sería hacia el 5 de noviembre), y someterse a los penosos trámites de recomponer su honra. Era de justicia que lo lograra.

Arego parece haber sido hombre prudente, y tan avezado en lides con el mar como en las legales, ambas procelosas. Urgente era impedir que sobre su nombre cayera el baldón de la cobardía; y más aún evitar ocasión a la furia de las ordenanzas. Las navales no pecaban de ambiguas: Dos embarcaciones deben siempre acometer a tres enemigas, tres a cuatro, cinco a siete; y pena de la vida a todo capitán que rehuya el combate. Tras su arribada a Málaga, lo primero es entregar a Diego de Lira la artillería salvada, y las anclas; mas esto cumplido, para también poder decirlo, solicita testimonio ante Público Escribano (1). Más tarde, en Sevilla insta sagaz un inventario (3). Y en esos días se produce el agrio informe ante Fernando de Andrada «asystente d'esta dicha çibdad de Sevilla e su tierra por Sus Magestades»; es para el Consejo de Guerra (4). Los indudables errores de Portuondo podían caer sobre Arego: largo calvario el del capitán desde el mismo día del desbarato hasta verse rehabilitado.

Lo consiguió. Grande sería su júbilo. El 8 de junio de 1530, escribe la Reina, desde Madrid, al nuevo Capitán general, don Alvaro de Bazán *el Viejo*: «...Porque Martin de Arego ha sido nuestro cap<sup>n</sup> de Galera e nos ha servido yo vos mando que de las Galeras que habays de tener e tovieredes que de conforme al asiento que con vos esta tomado nos podemos poner e nombrar capitanes desyo pongays por nuestro cap<sup>n</sup> de una dellas al dicho Martin de Arego para que la tenga y sea nuestro cap<sup>n</sup> della segund e de la manera que lo puede y debe ser conforme al dicho nuestro asiento y para que gane le sea pagado el salario de cap<sup>n</sup> que ha de haber el tiempo que toviere la dicha Galera que yo por la presente le señalo...» (6. Art. 2.º Doc. 2). Que el superviviente del descalabro en Formentera gozaba del favor real resulta obvio; al medio año de los sumarios esta carta impone a don Alvaro un nombramiento que significa la clara exculpación de Arego. Hasta cabe deducir de Salvá (16) que en julio de 1530 la *Envidia* y Martín de Arego navegaban nuevamente por parajes conocidos, los de las Pityusas, con la escuadra medio recompuesta. El viaje a Ibiza tuvo que ser después del 23, porque ese día, desde Alicante, envía el mariscal de León un informe a Su Magestad (6. Art. 4.º Doc. 8): «...esperamos oy a Dn Alvaro que no pudo tan presto salir de Malaga el qual como ya lo an escrito a V Mt por mi relacion trae las dos galeras y dos galeotas que Andrea Doria tomo en Sarselj [Cherchel] armadas a la gente que tenia junta alli en Malaga y la galea [sic] que estaba en Sevilla que quedo de las que perdio Portuondo y dos naos...»

En otra carta, que copiamos en mínima parte, el 30 de septiembre de 1530 mencionó a Arego el Emperador mismo: «...Muy bien

nos ha parecido lo que dezis que las dos galeras y las dos galeotas quel dicho Andrea Doria tomó a los moros en Sargel [sic] se queden allá, y assy le screuimos que lo haga, ofreçiéndole de pagar por ellas lo que fueren estimadas. Proueerá que se reçiban por don Alvaro ponyendo por ynventario y scriptura de la manera que son y el artillería, armas y otros aparejos que tuieren y dieren con ellas, y el valor y estimación de cada cosa particularmente, y mandará ynbiármelo para que conforme a ella gelas mande pagar; también le scriuuo que dexé allá la del Gouo [alude a Galeazo Justiniano, llamado *El Gobo*] como le pareçe, con estas tres y las dos de don Alvaro y la de Martin de Arego, y con las seys de Barcelona y las dos galeotas nos pareçe que se pueden guardar las costas...» (8).

A One (Honaïne en los actuales mapas), al oeste de Orán, se dirigieron en 1531 las galeras mandadas por don Alvaro, que ya eran diez u once. El Capitán general «tomó por asalto la alcazaba, matando 600 moros y prendiendo unos 1.000, y dio la vuelta dejando guarnecido el lugar, que se arrasó después, y batido á Axaba arraez, que intentó resistirle con dos galeras y seis galeotas» (9). Lo contamos porque Axaba parece que era uno de los que estuvieron en el desastre de Formentera, y concretamente el arráez que tomó entonces la galera de Mateo Sánchez, según narra Sandoval (17).

¿Volvieron a encontrarse Martín de Arego y Aydin Cachidiablo? Parece muy posible; y no es escasa la probabilidad de que ello ocurriera en la conquista de La Goleta y Túnez, en 1535. Quince galeras llevaba Bazán cuando se juntó con todas las escuadras en Barcelona. Los combates fueron muchos y graves; mas acabaron en triunfos. Dice Fernández Duro: Cayó asimismo en manos de los asaltantes la flota abrigada en la dársena, que llegaba a cien naves de toda especie... comprendidas la capitana de Barbarroja y la que fue de Portuondo, capturada por Cachidiablo» (9). Un manuscrito escurialense afirma: «...cuando los nuestros llegaron al reparo, salieron huyendo por la otra banda mucha gente de la que estaba en la Goleta, aunquel Judío y Aydin Arraiz quel volgo llamaba Cacha Diablo, los detenian todo lo posible» (15). Después de La Goleta, Túnez. Aquella fue carnicería. Tras la victoriosa expugnación, hubo de huir Barbarroja, al que le acompañaban sus dos capitanes más adictos, Sinán el Judío, Cachidiablo, que poco después moriría de las heridas. Armonioso remate si se averiguara que en Túnez le llegó su noche asimismo a Martín de Arego. Pero del capitán vizcaíno ya nada más hallé. Vuele la imaginación donde la historia termina. A

## BIBLIOGRAFIA

## A) Manuscritos

- 1.—ARRIOLA, Pedro de. Escrivano Público.  
*Ynformación sumaria fecha en la çibdad de Málaga por el Capitán Martín de Arego*. Málaga, 25 de noviembre de 1529. A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 3. Fol. 218.
- 2.—CARLOS I.  
*Carta a la Serenísima muy alta y muy poderosa Emperatriz y Reyna*. Augsburgo, 30 de septiembre de 1530. A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 3. Fol. 258.
- 3.—CORONADO, Pedro de. Escrivano Público.  
*Ynventario y alarde de las cosas y gente de la galera*. Sevilla, 15 de diciembre de 1529. A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 3. Fol. 220.
- 4.—JAEN, Juan de. Escrivano Público.  
*Ynformación recibida por el Conde don Hernando de Andrade*. Sevilla, 14 de diciembre de 1529. A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 3. Fol. 219.
- 5.—*La carta que se scrivió a su Magestad... sobre lo del Desbarato de Portuondo* (sic). Madrid, 16 de noviembre de 1529. A.G.S. Guerra Antigua. Leg. 2. Fol. 166.
- 6.—SANS DE BARUTELL, Juan.  
*Colección Diplomática de Simancas*. Art. 1.º (Doc. 34), Art. 2.º (Doc. 2), Art. 3.º (Docs. 6, 14), Art. 4.º (Docs. 8, 42), Art. 5.º (Doc. 3) y Art. 6.º (Doc. 1).

## B) Impresos

- 7.—CAPMANY, Antonio de.  
*Ordenanzas de las Armadas Navales de la Corona de Aragón...* Imprenta Real. Madrid, 1787.
- 8.—FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel.  
*Corpus documental de Carlos V*. Tomo I. Salamanca, 1973.
- 9.—FERNANDEZ DURO, Cesáreo.  
*Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*. Tomos 1.º y 2.º. Reedición. Museo Naval. Madrid, 1973 y 1972 respectivamente.
- 10.—GORDILLO COURCIERES, José Luis.  
*Nueve ensayos sobre la isla Formentera* (Ensayo 6: Una pugna naval en Formentera, el desbarato de Portuondo). Inédito. Mecanografiado. Valencia, 1982.
- 11.—GOSSE, Philip.  
*Los corsarios berberiscos...* Espasa Calpe, S.A. Buenos Aires, 1947.

12. — LOPEZ DE GOMARA, Francisco.  
*Crónica de los Barbarrojas*, en «Memorial Histórico Español». Tomo VI. Imprenta de la R.A.H. Madrid, 1853.
13. — MAZARIO COLETO, María del Carmen.  
*Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*. C.S.I.C. Madrid, 1951.
14. — MEXIA, Pedro.  
*Historia del Emperador Carlos V*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1945.
15. — *Relación de lo sucedido en la conquista de Túnez y la Goleta*. Manuscrito escurialense transcrito en «Colección de documentos inéditos para la historia de España». Tomo I. Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1842.
16. — SALVA, Jaime.  
*La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*. Instituto Histórico de Marina. Madrid, 1944.
17. — SANDOVAL, Fr. Prudencio de (Obispo de Pamplona).  
*Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V, Max. fortissimo...* Segvnda parte. En casa de Bartholome Paris mercader librero. Pamplona, 1614.
18. — SANTA CRUZ, Alonso de.  
*Crónica del Emperador Carlos V*. Tomo III. R.H.A. Madrid, 1922.